

La sonrisa del papa nos preocupa

Alejandra Zambra



Los días de 1987 en que Juan Pablo II estuvo en Chile fueron festivos y contradictorios: los mismos niños que un año antes habíamos avistado el cometa Halley (que resultó ser una mancha blanca bastante discutible) ahora nos disputábamos a gentiles codazos la oportunidad de ver pasar a ese héroe de la paz que viajaba en papamóvil y sonreía con inabundante talento. El archivo de imágenes es abundante: un papa complacido e inofensivo en el Parque O'Higgins; un papa cercano y energético en el Estadio Nacional; un papa protocolar y cómplice en La Moneda, cuando junto a un Pinochet torzado, piadoso e inofensivo saludó largamente a una feliz epifanía escolada con pinzas.

Después de aquella visita, Nicanor Parra escribió "La sonrisa del papa nos preocupa", a mi juicio uno de sus mejores poemas (y vaya que hay candidatos), pues resume, con total precisión, la falsa apacibilidad de aquellos días: "nadie tie-

ne derecho a sonreír en un mundo podrido como este". Ahora que un letargo de optimismo domina el ambiente, no viene mal recordar los versos atildados y esenciales con que Parra consiguió aquella triste ambigüedad: "S. S. debiera



La buena poesía -que al fin y al cabo es exactamente lo mismo que la buena antipoesía- suele incomodar a moros y a cristianos.

condenar al Dictador en vez de hacer la vista gorda; S. S. debiera preguntarse por sus ancias desaparecidas".

Lo que Parra captó en ese poema no fue una mera inconsecuencia, sino una contradicción radical y muy peligrosa, sobre todo porque por entonces el con-

senso invitaba a desestimarla, a dejarla pasar: "S. S. debiera llover a mares y mesarse los pelos que le quedan ante las cámaras de televisión/ en vez de sonreír a diestra y siniestra/ como si en Chile no ocurriera nada". ¿Es este un poema antirreligioso? Claro que no. De hecho, justamente alude a valores cristianos, a valores humanos violentados por ape-

go a las convenciones institucionales. Que se entienda bien: "La sonrisa del papa nos preocupa" no es un poema antirreligioso; es un antipoesma religioso, o sea, un poema que denuncia el ropaje retórico de la Iglesia Católica.

La buena poesía -que al fin y al cabo es exactamente lo mismo que la buena

antipoesía- suele incomodar a moros y a cristianos: "S. S. debiera pensar un poquito/ fue para eso que los Cardenales lo coronaron Rey de los Judíos/ no para andar de farta con el lobo", escribió Parra, y, aunque a muchos les incomode recordar estos cínicos detalles, la verdad es que después de las lagas homilias no vienen mal los discursos de sobremesa. Nicanor Parra supo captar la voz de la tribu, ese resto de sentido común que aun en medio de los fuegos de arribo permite sospechar de tanta maravilla.

El pasado viernes, entre los millones de personas que asistieron al funeral del Juan Pablo II, hubo varios miles que pidieron a voz en cuello que el papa fuera santificado inmediatamente, sin mediar mayores papeleos. Es curiosa tanta urgencia, a decir lo menos, sobre todo si queda la eternidad por delante. Y es que estos días han sido muy raros; tan raros, quizás, como aquellos días de 1987, cuando el papa vino a verme y no nos vio

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS - A3 - ABRIL 2005 P. 35

(Rep.)

La sonrisa del papa nos preocupa [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sonrisa del papa nos preocupa [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa